

El mundo del libro

Escribe: AGUSTIN RODRIGUEZ GARAVITO

CINCO POETAS COLOMBIANOS—Por Ebel Botero—Biblioteca de Autores Caldenses—Volumen N° 19.

Tiene Ebel Botero el buen gusto de comprender el itinerario seguido por los cinco poetas cuya crítica conforma este libro. Son ellos Silva, Valencia, Luis Carlos López, Rivera y Maya. Decimos que comprendió el itinerario de estos liridas colombianos porque ello es cierto. En sus juicios, muy claros por cierto, se aparta de las elucubraciones demasiado personales —pequeños ribetes de vanidad— para comprender aquellos elementos que integran la poemática de ese grupo de escritores comprometidos con su tiempo y con determinada temática literaria. Ebel Botero cumple en esta forma una cita con la autenticidad. Y no se aleja de los fines que se propuso al hacer el estudio de formas, estilos, tiempos y normas de quienes han merecido su atención desvelada.

Para nuestro gusto el ensayo mejor logrado es el de Luis Carlos López. Denota hondura, juicio certero, originalidad. Condiciones necesarias para que la crítica se torne humana y apasionante. Luis Carlos López es acaso el poeta más original de América Latina. Esto ya nadie lo duda. Porque supo aunar lo sentimental, lírico, vagaroso, con esa ironía punzante que convierte en garabato de niebla a los personajes “municipales y espesos”. Muchos de sus coetáneos fueron liridas desmelenados, ebrios de azul y de alcoholes prohibidos, totalmente entregados al ejercicio de una bohemia un mucho estéril. López no. Es todo lo contrario. La honestidad literaria misma. Sus personajes de aserrín tienen, no obstante, un alma. Pueblerina, cándida, veleta al viento, zumo de una filosofía trascendente y algo metafísica. Y Ebel Botero ha logrado descomponer la arquitectura de sus poemas y darnos ese jadeante trópico convertido en línea pura, merced al talento originalísimo de López.

Los otros ensayos, particularmente el relativo a Maya es muy cierto. Y con justeza le atribuye algunos dones que en verdad son del Espíritu Santo, ya que Maya es un crítico exigente, de noble alcurnia. Es cierto que su prosa no es centelleante, un poco bronceína como la de otros críticos nuestros. Pero encierra un gran volumen de conocimientos y un tono

poético en el cual no faltan las imágenes, la riqueza del vocablo y la sapiente ordenación de los conceptos. Como poeta, su libro *Coros del mediodía* y sus poemas dialogados, pertenecen a la mejor época de la poesía colombiana.

Ebel Botero triunfa, pues, con este libro de ensayos. Su prosa es directa, sin concesiones al retoricismo. Y sus conceptos obedecen a un razonamiento de buena cepa con amplia base informativa. Libro este de consulta en toda buena biblioteca.

* * *

PORTALES—Poemas—Eduardo Laverde Peña—
Editorial Guadalupe—Bogotá—Colombia.

Lentamente se va abriendo este portal hacia un mundo poético donde cantan cristalinas presencias. Un laberinto encantado, pero también un murmullo de hojas que la brisa caracolea como crines de potros en la llanura. Y una justa templanza. Y un mundo de signos que son la cábala secreta del poeta. Un panteísmo de buena ley, voz universal que desvela luz lejana de estrellas. Y el dolor de pertenecer siempre a lo efímero, precario y circundante. Dura presencia que se impone y que llega "tan callando"... El poeta es personalísimo. Ningún remedo de otras voces turba la contemplación. Por eso, esta poesía es de deslumbramiento. Y tejida con el propio alarido o largamente bañada por la sangre. Indeclinable y alta y serena. Porque Laverde Peña no viene de lo fortuito y circunstancial. No anda a caza de cosechas ajenas. Por eso es tremendamente vital. Dueño de unas arquitecturas líricas que ha levantado frente a los portales, bien bajo el ardor de la canícula o soñando paisajes cerca al glu-glu del agua.

Ya era hora de que nuestro universo lírico se poblara con voces propias. Arduamente desveladas. Caminantes como el recuerdo, o pobladas de ceniza como la memoria del hombre. La noche que se acuesta "como una larga pantera" sobre las colinas nativas. El viento del tiempo que agita velámenes inútilmente líricos. La realidad del ser y el drama del acontecer. Poblar la vida con gajos que mañana se habrán marchitado. Evadirse de lo común para sentir el pulso de la mañana descalza. Tener el valor de quedarse solo, en ese desamparo gemelo de la muerte. No buscar compañías ilusas, furtivas lágrimas, sino adentrarse con bordón de peregrino por el mundo de la poesía. Sentirse llamado por vocación que es un sacerdocio. Nada que contenga remembranza, memoria de lecturas, estereotipo de otras voces líricas. Ser uno mismo en el hechizo y en el milagro. Todo esto puede hallarlo el lector en este libro de versos, *Portales*, cuya lenta sabiduría con un fondo amargo de acabamiento nos concita para la belleza sin interés alguno. El poeta entiende su misión y va elaborando su poesía a medida que se la dicta su propia experiencia auroral.

Laverde Peña no pertenece, por ventura, a los círculos donde se fraguan prestigios y culturas de cartón. Esto lo ha salvado de madurar cuando aún anda por el campo sensorial en busca de nuevos frutos para entregarnos. Además su ejercicio poético no requiere de muletillas, linotipos

acogedores, elogios interesados, para ser verdadera y valedera. Ahí está con sus calidades humanísimas y sus alucinaciones. El corazón duele cuando la tarde se convierte en una fragua que va descolorándose. Voces de niños o pregones de frutas acidulan el paisaje. El poeta va solo por el mundo mientras la noche coloca sus urnas para que se llenen de ceniza. Un poeta, su soledad y su ternura. Pero es mejor que lo leamos para darnos así un baño lustral que redime de concupiscencias terrestres:

EL BRINDIS DE LA AUSENCIA EN TU COPA VACIA

*Y no quedó en la altura
ni la estrella ni el punto.
La torre de control,
faro de radio,
indicaría senderos del espacio
al águila de plata.
Tan solo unos minutos
y tú ya en las fronteras.
Litoral del Caribe,
nuevo mar en tus ojos.*

*Después de media tarde
inicié los trabajos
de la ausencia.
Ordené los enseres
que se fueron gastando
en el afán de hacernos compañía.
Y dejé la vigilia
donde estuvo tu sueño.
Y caminé avenidas
buscando semejanzas,
colores preferidos.
Siluetas que tuvieran
tu inaccesible imagen.*

*Y conocí escaleras
sin descanso.
Y timbres en las puertas
que antes sabían abrirse.*

*Peregrino de tí,
visité nuestros sitios,
y solo retenían
pasado perdurable.*

*Hallaba la ciudad deshabitada.
Fui dejando nostalgia
en desveladas astas,
que esperaban las fiestas
para izar sus banderas.*

*Colgué adioses y llanto
en los árboles muertos,
cruces de luz y alambre.*

*Para pensar en algo
que no fuera tu viaje,
contaba los ladrillos
de las casas,
los hierros de las verjas,
cristales de edificios.*

*Fueron insuficientes
las ventanas.*

*La realidad,
mi soledad profunda.
Mundo en desequilibrio.
Hemisferios opuestos.
Desconcierto en relojes
y en idiomas.
Tú en otoño del norte,
yo en la noche del sur.*

*Y te busqué en las calles
que fueron habituales,
el atrio del encuentro,
el parque de la espera.*

*Y en aquellos lugares
donde nunca estuvimos,
bares de madrugada
cuando el alcohol
destroza las botellas
y los borrachos gritan
canciones que no saben.*

*El alba me entregaba
vigilantes nocturnos
de heladas bicicletas
y de lentos pedales,
con la ilusión dormida
en la mañana.*

Solo estabas en mí.

*Y recé con tu nombre
plegarias olvidadas.*

* * *

No puede negarse el hecho de que Colombia empieza a producir un equipo de investigadores que dejando de lado el empirismo científico y la manía de reproducir textos y experiencias sin nexo alguno con la realidad nacional, ponen oído atento a nuestra realidad, encarándola por medio de instrumentos intelectuales propios, bien asentados en lo nuestro e intransferible. Particularmente la educación ha sido un campo de experimentos que en nada se relacionan con nuestro suelo, su infortunio, la necesidad de dotarlo de formas de vida cultural propias. Pedagogos en trance europeizante pretendieron darnos una pauta enseñando de acuerdo con Decroly, la doctora Montessori y otros autores. Creyeron que estábamos en Suiza, olvidando que nuestro trópico es terco y voluntarioso, encrespado y de gentes de sangre caliente. La pedagogía se convirtió así en una herramienta que trabajaba sobre el vacío. Ha sido necesario demostrar errores en nuestra educación fundamental de tan evidente claridad, que ha obligado a buscar otros caminos más en consonancia con nuestra idiosincracia.

Se han preparado para esta tarea algunos solitarios educadores que merecen todo respeto intelectual. Entre ellos el profesor Campo Elías Márquez, quien mantiene viva la antorcha de ideales americanistas, de perfil autóctono. Este libro suyo demuestra nuestra afirmación, evidenciándola. Es un libro que tiene la ventaja de dejarse leer tanto de educadores como de educandos. El título puede hacernos variar de concepto, creyendo que se trata de un fárrago oscuro de conceptos difícilmente asimilables. Pero leyéndolo, llegamos a la conclusión de que es un manual claro, fácil, sencillo. Con esquemas ilustrativos que ayudarán grandemente a los profesores para formarse un concepto de su misión. Porque otra de las grandes tragedias nacionales ha consistido en que no hemos podido preparar un profesorado idóneo, capacitado para la enseñanza. Ha sido necesario habilitar el cuerpo profesoral por simple analogía cultural. Esto requiere un cambio como lo demuestra el autor de esta obra.

De todas maneras ya era tiempo de que los educadores de nuestro país se enfrentaran a la realidad colombiana, sin soslayar su verdadera esencia. La obra del profesor Campo Elías Márquez es un testimonio de lo que se puede hacer para una docencia mejor y para hacer del hombre nuestro algo mejor y más digno.

La educación como planeación total se analiza muy bien en esta obra cuyo mérito es indiscutible.

* * *

COMO NACIO LA REPUBLICA DE COLOMBIA.

Los Talleres Gráficos del Banco de la República han dado a la publicidad un hermoso opúsculo que contiene una serie de documentos históricos que hacen relación a la manera como se ha formado la República. Muy

interesante y oportuna publicación esta, ahora que algunos noveles historiadores, con pica reformista al hombro, quieren saber qué es Colombia, cuál su origen y por qué razón ciertos nombres y hechos de próceres vienen pasando de generación en generación, resistiendo el corrosivo ácido del tiempo. Porque la República es una forma amorosa y dolorosa al mismo tiempo, de permanecer nosotros y las generaciones por venir. Es una unidad de pensamiento, un quehacer hermoso, un trabajo de siembra. La República no puede mudar de esencia como cambiamos de traje. En absoluto. Ella tiene que permanecer con su rostro filial, con su tremenda carga energética para que podamos cumplir el destino de toda sociedad. La República no es una moda, un capricho, un sistema ideológico. Es la suma de nuestros afectos, la más cierta esperanza de todas las generaciones en lo dilatado de los tiempos.

No se pretende ser patriotero o comediante. Sino sentir lo nuestro, el aire tónico de la patria, su historia como un río vivo que a todos nos deslumbra. Así es preciso entender la historia de Colombia. Si tuviéramos otra idea de la misma, estaríamos falsificando su auténtica fisonomía. Por eso es tan importante la publicación de un opúsculo como el que ha hecho circular el Banco de la República con el *Memorial de agravios*, de Camilo Torres, el prócer, *La declaración de los derechos del hombre y del ciudadano*, traducidos por don Antonio Nariño, *El acta de la independencia* (Cabildo extraordinario del 20 de julio de 1810), *Los sucesos del veinte de Julio*, relatados por don José Acevedo y Gómez y *La historia de nuestra revolución*, del sabio don Francisco José de Caldas. Páginas estas de ya histórica trascendencia, jugosas aún hoy como cuando se produjeron a la hoguera de la revolución.

La historia de un pueblo como el colombiano no puede derribarla el hacha iconoclasta porque sus ingredientes no son movimientos estereotipados, formas cristalizadas de vida y acción, sino simiente viva y fecunda.

Ojalá todos los colombianos alfabetas leyeran estos documentos para que refresquen su memoria y sientan el orgullo de pertenecer a una nación cuyos héroes fueron nunciadores, profetas, testigos y mártires en los días aurales de su formación como ser histórico.

* * *

LA ADMINISTRACION PUBLICA COMO INSTRUMENTO DE DESARROLLO—Por Carlos Ramírez Cardona—Bogotá—Colombia.

Carlos Ramírez Cardona es un profesor universitario que tiene objetivos concretos en su tarea docente. Su adoctrinamiento en materias de técnica y métodos de administración pública, no son fruto de diletantismo o información aviónica para embaucar a los estudiantes y profesores de estas materias. Por el contrario, sus diversas investigaciones en el campo de la administración pública, de tan serias implicaciones en el mundo moderno, denotan en él a un estudioso serio y responsable de una ciencia que requiere método, experiencia y suma responsabilidad ética. Ya que la ad-

ministración pública no puede ser un fruto de azar, una improvisación de sistemas, un cauce para teorías extranjeras que se pretendan aplicar a nuestro medio histórico y geográfico.

Este libro *La administración pública como instrumento de desarrollo* está señalando a Ramírez Cardona como uno de aquellos colombianos que en verdad sienten la necesidad de invitar al gobierno, a los estudiantes, a quienes dirigen la administración pública a hacer un examen de conciencia que sirva para remendar rutas, esclarecer horizontes, situarnos en la línea de verdadera técnica administrativa en consonancia con el mundo moderno. Este trabajo fue premiado en el concurso abierto por la O. E. A., para trabajos referentes a la administración pública en los países en desarrollo. Este mérito en verdad nos honra, en la persona del decano doctor Ramírez Cardona, a todos los colombianos. Porque está indicando, allende las fronteras, cómo los profesores de nuestro país se vienen preocupando por la solución acertada de la problemática administrativa de esta hora del mundo que nos ha correspondido vivir.

El autor nos facilita material abundante y de primera mano para darnos una idea verídica de lo que es Colombia, su desarrollo, sus posibilidades en el futuro. Los procedimientos, estructuras, programas, esfuerzos del gobierno de Colombia para ponerse a tono con el mundo de la administración moderna, están señalados en este libro con método y claridad.

Util, en verdad, esta obra que viene a colmar un vacío en la bibliografía colombiana y que recomendamos con todo entusiasmo a los lectores de el *Boletín*.

* * *

BOLETIN DE PROGRAMAS—Radiodifusora Nacional de Colombia.

Ya era hora de que el magnífico *Boletín de programas de la Radiodifusora Nacional de Colombia* volviese a aprestigiar nuestra descaecida cultura. No solo de pan vive el hombre. Ni de las alforjas de Sancho. La cultura es un ingrediente que entra en la vida ciudadana y perfecciona el gusto, las costumbres, los ideales. Porque lo grave del momento actual reside en que nos está invadiendo un grosero materialismo que solo tiene en cuenta "los alimentos terrestres". Por eso mismo, cualquier llama que venga a iluminar el mundo del espíritu, será recibida con júbilo por quienes nos preocupamos por un mundo mejor, de mayor intemporalidad para los colombianos.

Darío Achury Valenzuela, tan brillante escritor como buído crítico, nos entrega el *Boletín de programas* como aparecía hace algunos años, con esa diáfana belleza de temas y de seres que crearon la cultura y se recrearon en ella. Es cierto que el boletín no se había suspendido. Pero venía apareciendo en un formato de franciscana pobreza. Todos los colombianos lamentábamos que no hubiera dinero en las arcas del Estado para continuar la publicación como venía saliendo, tan honrosa para todos. Hoy que nuevamente el boletín regresa en toda su prístina calidad, con sugestivos títulos, enriquecido por la sensibilidad de su director, nos complace registrarlo para orgullo de las letras colombianas.